

Si se lee la presente obra de Pinckaers, a partir de este núcleo se advierte en seguida su coherencia. Hay, sin duda, a lo largo de sus páginas, consideraciones que dependen de otro registro, pero no hay momento en que esas perspectivas no afloren de algún modo: la preocupación fundamental de Pinckaers es, precisamente, subrayar la importancia del núcleo recreativo al que nos hemos referido, y mostrar sus implicaciones. De ahí que rija no sólo aquellas páginas, dedicadas al esbozo histórico del desarrollo de la teología moral o al estudio de las inclinaciones naturales, donde la conexión resulta evidente, sino también en puntos que podrían parecer más alejados, como los capítulos que se ocupan de la especificidad de la moral cristiana, en los que denuncia el desenfoque implícito en todo intento de resolver el problema buscando el origen de normas concretas, en lugar de atender a la inspiración de fondo en la que las normas encuentran su plenitud de sentido.

Ni que decir tiene que la denuncia del voluntarismo ockamista y la reivindicación de una moral que recupere el sentido profundamente humano de la ordenación al bien, no resuelve todas las cuestiones que plantea la edificación de una teología moral. E incluso cabría observar que, en algún punto, podría prolongarse o matizarse el discurso de Pinckaers recogiendo —dentro de la misma tradición tomista— algunas de las consideraciones sobre la dimensión trascendental de la libertad ofrecidas, entre otros, por Cornelio Fabro. Pero una vez apuntadas, estas u otras observaciones análogas, es de justicia subrayar la importancia de los temas que Pinckaers trata y las implicaciones de la instancia que plantea y, en consecuencia, el valor indiscutible de la contribución que la presente obra, y el conjunto de su producción, realizan al desarrollo de la teología moral contemporánea.

J. L. ILLANES.

Donald A. HAY, *Economics today. A Christian critique*, Inter Varsity Press, Leicester 1989, 336 pp., 13,5 x 21.

Donald A. Hay es *fellow* y *tutor* en Economía, en el Jesus College, de Oxford. Miembro activo de la comunidad anglicana, el profesor Hay ha experimentado la necesidad de confrontar su experiencia intelectual con su fe. De ahí nace el presente libro, fruto —como declara en el prólogo— de varios años de reflexión y estudio.

El primer capítulo (pp. 11-57) aborda lo que el autor califica como «fundamentos bíblicos»: en el aspira a ofrecer una síntesis de las enseñanzas bíblicas que permitan orientar un juicio sobre la actividad económica. Donald Hay advierte la complejidad del intento, entre otras cosas dada la amplitud de los tiempos bíblicos y la variedad de situaciones económicas, que esos tiempos cambiarán. Para encontrar una solución es necesario, afirma, apoyarse en una sistematización teológica. En esa línea procede a exponer algunas de las afirmaciones y acontecimientos decisivos de la historia bíblica: la creación, el pecado original y su castigo, la alianza con Noé, la elección de Abraham y la constitución del pueblo de Israel, el nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia. En cada uno de esos epígrafes, expone la significación de la realidad o acontecimiento referido, y analiza, con más o menos detalle según los casos, el contexto social y las implicaciones económicas.

El estudio realizado a lo largo del primer capítulo, conduce a una conclusión: el mensaje bíblico, al referirse al hombre concreto, ha dicho relación, en todas y cada una de sus etapas históricas, a la realidad económica; hay, en suma una ética bíblica con implicaciones económicas y sociales. Ahora bien, ¿cómo pasar de las afirmaciones bíblicas a un juicio sobre la situación contemporánea? El tránsito no puede, obviamente, ser directo, ya que entre el contexto económico-social de las épocas bíblicas y la situación presente hay diferencias profundas. Ese hiato puede sin embargo ser salvado deduciendo a partir de las enseñanzas bíblicas algunos principios, desde los que, después, podrá juzgarse o valorarse la realidad económica que hoy existe. Este es el objetivo del segundo capítulo (pp. 58-89), que culmina con la formulación de algunos principios o criterios fundamentales, como, por ejemplo, el derecho del hombre a usar los recursos que ofrece la creación, la función de servicio implicada en toda capacidad o talento, el derecho y la obligación de trabajar, el derecho al acceso y al control de los recursos necesarios para el despliegue de las propias capacidades, la obligación de ayudar a los más necesitados... El mensaje cristiano implica, pues, exigencias éticas, a la vez determinadas y realistas: la afirmación de la realidad del pecado excluye toda fe ingenua en la utopía; pero el conjunto del mensaje bíblico, impide una resignación, lucha contra el mal y logra buscar un «algo mejor», *un secund best*, por emplear la expresión literal del propio Hay.

Habiendo desarrollado los presupuestos de carácter ético-bíblico, Donald A. Hay se enfrenta, en el capítulo tercero (pp. 90-144), con la economía, y más concretamente con la metodología del análisis económico. Es corriente entre los economistas —afirma— distinguir entre el nivel

de las cuestiones positivas, referidas a la descripción de lo que acontece y a la formulación de previsiones más o menos probables, y el de las cuestiones normativas, que dicen relación a la determinación de prescripciones o actuaciones ante las previsiones a las que anteriormente se ha llegado. Este planteamiento —advierte— es un tanto superficial; no obstante, lo acepta como esquema para sus reflexiones. En realidad, a través de un análisis de las aportaciones de diversos teóricos de la economía desde John Stuart Mill y Benthan hasta Keynes, Friedman y Sen, por citar algunos de los autores a los que se refiere, lo que Hay hace es, de una parte señalar que la distinción entre el momento positivo y el normativo no es, no puede ser neta, y, de otra, poner de manifiesto los límites de toda filosofía utilitarista. La economía, también la ciencia económica, dice relación a valores. El itinerario seguido a lo largo de este tercer capítulo reencuentra así el camino recorrido en los dos primeros: la pretensión de juzgar acerca de la economía, a partir de unos principios deducidos de la enseñanza bíblica, no contradice la dinámica propia del saber económico, ya que ese saber no es exclusivamente empírico sino valorativo.

Puede decirse que, al llegar a este punto, Hay ha alcanzado el objetivo principal que se proponía: establecer un método. El resto de la obra no es, en efecto, otra cosa que la aplicación o ejemplificación del método así establecido. Con este fin Hay se enfrenta primero con los dos grandes sistemas o concepciones económicas existentes en la actualidad: la economía de mercado capitalista (pp. 145-175) y la economía socialista o planificada (pp. 176-219); después con tres grandes temas, entre otros muchos —advierte— que podrían tratarse: la política macroeconómica (pp. 220-247), la tensión entre naciones ricas y pobres (pp. 248-280), el crecimiento económico (pp. 281-308). En todos estos capítulos sigue un mismo esquema: en primer lugar analiza detallada y cuidadosamente la cuestión de que se trata, exponiendo los diversos pareceres y explicitando, cuando la ocasión lo requiere, sus presupuestos; finalmente, procede a una confrontación con las enseñanzas que derivan de la comprensión cristiana del actuar del hombre, es decir, con los principios fundamentales formulados en el capítulo segundo, mostrando tanto las coincidencias, como en su caso, los puntos de diferencia o incluso de oposición.

A lo largo de las páginas de su obra, Donald A. Hay manifiesta un amplio y actualizado conocimiento de la bibliografía económica —particularmente de la anglosajona—, así como una buena formación teológica aunque no sea teólogo de profesión, ha procurado informarse y lo ha hecho a conciencia. Al abordar las diversas cuestiones no vacila en señalar —como ya hemos hecho notar— el trasfondo ideológico de unas y otras

posiciones, tomando posición neta no sólo frente al individualismo y al colectivismo, a los que critica decididamente, sino también ante ese planteamiento filosófico más de fondo que es el utilitarismo. Quién esté dedicado a las cuestiones filosóficas y teológicas puede echar de menos un mayor desarrollo de esas reflexiones críticas. Donald Hay prefiere en cambio un acercamiento a las cuestiones que podríamos tal vez calificar de prácticas o resolutivas; al confrontar con la ética cristiana los diversos planteamientos o sistemas, apunta en ocasiones a perspectivas de fondo, pero de ordinario opta por señalar más bien las concordancias u oposiciones sobre propuestas o conclusiones concretas, sin entrar a analizar los presupuestos en las que esas conclusiones o propuestas derivan. Pueden influir en ello su temperamento o, quizás, su deseo de dar vida a un libro dirigido no sólo a filósofos y teólogos, sino también a economistas. En todo caso —o quizás más bien por eso— su obra constituye un estímulo eficaz para el diálogo entre teología cristiana y doctrinas económicas.

J. L. ILLANES.

Carlo CAFFARRA, *Vida en Cristo*, ed. Eunsa («Colección Teológica», 61), Pamplona 1988, 236 pp., 24 x 15,5.

El original italiano de esta obra de Carlo Caffarra apareció en 1981. Los años transcurridos desde esa fecha hasta la edición de la traducción al castellano no han hecho decrecer su actualidad: se trata, en efecto, de una obra particularmente significativa en el proceso —constantemente en curso, pero especialmente activo en nuestros días— de renovación de la teología moral.

El libro se divide en tres partes:

a) La primera, que aspira a señalar «El principio fundamental de la ética cristiana», nos sitúa ante el núcleo central en la verdad cristiana. La realidad del cristiano como ser que, incorporado a la vida de Cristo, se encamina, bajo la acción del Espíritu Santo, hacia la comunión con Dios Padre (pp. 19-66).

b) La segunda —«Vivientes en Cristo en la historia»— se ocupa de los criterios o puntos de referencia que permiten orientar el actuar a fin de que la vida recibida de Cristo puede desplegarse en el existir concreto, es decir, de la norma moral, y de la conciencia (pp. 70-131).